

UN INGENIERO, ACADEMICO DE LA REAL DE MEDICINA

La Real Academia Nacional de Medicina ha modificado sus estatutos para admitir en el seno de la misma a un representante de la ingeniería sanitaria española. Ha merecido esta distinción el ingeniero de Caminos don José Paz Maroto, a cuyo discurso

de recepción contestó el doctor don Juan Bosch-Marín.

—La ingeniería sanitaria—nos dice el nuevo académico—viene a ser una rama más: auxiliar y colaboradora de la higiene pública. Es forzoso que la labor de los ingenieros sanitarios se realice en un contacto codo a codo con los médicos, farmacéuticos y las otras profesiones afines, para que la labor sea realmente útil y para que no se pierdan esfuerzos, dispersos hoy día, con una evidente falta de rendimiento para el progreso del país.



José Paz Maroto

La Organización Mundial de la Salud viene sustentando reiteradamente el criterio de que "la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedades".

—Es evidente, pues, que la higiene ambiental hay que considerarla bajo el punto de vista de las relaciones entre el hombre y los factores que pueden ser físicos, químicos y biológicos de su medio ambiente. Y que la ingeniería sanitaria ha de definirse como la aplicación de los principios de la ingeniería, en general, a la regulación, modificación y adaptación de los factores físicos, químicos y biológicos de dicho medio para lograr la salud del hombre y el bienestar social y material de la sociedad integrada por los hombres.

—¿Los adelantos tecnológicos suelen llevar efectivamente a un riesgo, más o menos grave, de degradación del medio ambiente?

—La técnica es promotora de grandes progresos; pero es también, y en una gran parte, responsable de la contaminación del agua, de los terrenos y de la atmósfera, así como de la abusiva explotación de los recursos agrícolas, forestales, industriales y mineros. Todo lo que, de forma directa o indirecta, determina un proceso de degradación ambiental.

También los ingenieros que intervienen en la construcción de sistemas de riego han de saber la serie de precauciones que deben emplearse para evitar la propagación del paludismo, de la esquistosomiasis, de la filariasis y de la anquilostomiasis, así como la contaminación de aguas y alimentos determinante de enfermedades hídricas.

—En esta labor es forzoso el asesoramiento, la colaboración y la dirección incluso de los médicos higienistas, que son los que conocen bien la producción, transmisión y propagación de los vectores de dichas enfermedades, así como de lo que se precisa para luchar contra ellas.

Preguntamos a don José Paz Maroto que cómo está Madrid en ese aspecto de la sanidad ambiental.

—En materia de abastecimiento de aguas se ha recuperado el decalaje que existía y estamos hoy, con las obras realizadas por el Canal de Isabel II, tanto en embalses como en conducciones y depuraciones, a la altura de las capitales más adelantadas de Europa y a la cabeza en materia de distribución de aguas merced a las galerías de servicio construidas por el Ayuntamiento desde el año 1940, que no tiene casi ninguna capital europea.

—¿Cuántos ingenieros sanitarios hay en España?

—Unos doscientos, que son muy pocos, verdaderamente.

Es don José Paz Maroto ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, número 2 de la promoción de 1921; diplomado sanitario en la primera promoción de 1928 y abogado del Ilustre Colegio de Madrid. Comenzó su actividad pública como ingeniero director

jefe del Servicio de Limpiezas del Ayuntamiento de Madrid; posteriormente de Aguas y Alcantarillado y más tarde de Obras Sanitarias.

Su labor docente en la Escuela Nacional de Sanidad (1929-1936) ha sido de un gran interés en aquellos años en que empezaba la especialidad. También cabe destacar sus años de profesor de ingeniería sanitaria, urbanismo y servicios municipales en la Escuela de Caminos.—Marino GOMEZ-SANTOS.